

CAPÍTULO QUINTO

LA CREACIÓN DEL MEDIO CONSTRUIDO

I. EL MEDIO CONSTRUIDO: LA CIUDAD COMO LEGADO HUMANO

En las sombras históricas de tu destino
cien ciudades murieron en tu camino.

Carlos PELLICER

No podríamos negar o minimizar la trascendencia que han tenido las ciudades para nuestra especie. Son claro ejemplo de nuestro acontecer social, político, económico, productivo, industrial, comercial, tecnológico, educativo, cultural, artístico, deportivo, espiritual y científico. Los centros urbanos son, en muchos sentidos, el resultado y la explicación misma de nuestra evolución social. El legado físico que los seres humanos hemos dejado a lo largo de nuestra existencia en este planeta, no tiene mejor forma de notarse que a través de una ciudad, tanto por lo que ocurre dentro de ella como por lo que se manifiesta más allá de sus límites territoriales. Es difícil imaginarnos que el desarrollo de un pueblo al que hayamos caracterizado como “civilización” no haya tenido una ciudad principal, y que a su vez, ésta no haya estado acompañada de un número indeterminado de habitantes que le dieron forma, la embellecieron y la dotaron de vida material e inmaterial.

Al mismo tiempo que gloriosas, místicas, imperiales o sagradas, las ciudades han sido causantes de un sinnúmero de alteraciones ambientales no sólo en el medio natural y en la salud, bienestar y calidad de vida de muchos seres humanos, sino en la esencia de lo que ellas mismas representan: el medio construido. La ciudad de ayer y la ciudad de hoy, con extensiones territoriales diferentes y con cantidad de pobladores distintas, superponiéndose unas sobre otras, han devastado superficies boscosas, desecado y contaminado ríos y lagos, erosionado suelos para cultivo y pastoreo, contaminado el aire que respiramos, generado residuos de todo tipo, provocado enfermedades en los humanos, desplazado y dañado a la fauna y a la flora,

y deteriorado y destruido sus propias estructuras, edificios, monumentos y creaciones artísticas.

Sin ser adivinos, es previsible que la ciudad del mañana, la mega-ciudad con su mega-población, continúe siendo causa y consecuencia de todo lo anterior.

1. Crescendo molto: *mega-ciudades y mega-poblaciones*

Utilizado en infinidad de ocasiones como sinónimo de área urbana, centro urbano o asentamiento urbano, el término *ciudad* carece de un único significado. Definirlo conduce a considerar diversos parámetros que permiten su delimitación conceptual, como lo son el tipo de servicios que se ofrecen, las estructuras de gobierno, la densidad poblacional o el número de habitantes.²⁵⁶ Así, alrededor de estos criterios gira una enorme subjetividad respecto a los alcances de lo que es lo urbano según el país del que se trate, el área que abarque o el contexto regional en el que se encuentre.

No obstante lo anterior, uno de los criterios que más se utiliza para definir cuándo un conglomerado de edificios y construcciones adquiere el *status* de ciudad es por el de su número de habitantes. Esto no ha estado exento de cierta controversia. Históricamente, se ha considerado a Jericó en Palestina como la primera ciudad en ser construida, y sin embargo, no se sabe con exactitud el número de habitantes que tenía. Se calcula que hace unos 9,000 años, cuando ya contaba con murallas y torres bien construidas para su defensa, la población permanente dentro de ellas habría sido de unos 1,200 habitantes sin contar a los que vivían fuera de estas edificaciones, pero que buscaban protección cuando se le sitiaba. Algo similar sucede con Catal Huyuk en Anatolia, fundada hace unos 9,100 años y considerada como la segunda (para algunos la primera) ciudad levantada, que llegó a contar probablemente con unos 6,000 habitantes.²⁵⁷ De cualquier modo, ambos conglomerados humanos —comunidades aldeanas como las llaman algunos— han sido considerados como verdaderas ciudades por el tipo de trabajo y organización con la que contaban para labrar la tierra.²⁵⁸

Uno de los problemas que trae asociada la idea de que un centro urbano sea considerado como ciudad según el número de sus habitantes, radica

²⁵⁶ Véase, por ejemplo, Gilbert, Richard *et al.*, *Making Cities Work*, Londres, Earthscan, 1996, p. 4, y Houghton, Graham y Hunter, Colin, *Sustainable Cities*, Londres, Regional Studies Association-Jessica Kingsley, 1994, pp. 14 y ss.

²⁵⁷ Girardet, Herbert, *Cities, people, planet*, 2a. ed., Chichester, Inglaterra, Wiley, 2008, pp. 25 y 26.

²⁵⁸ Lévêque, Pierre *et al.*, *op. cit.*, nota 185, p. 11.

en que el tamaño de la población dependerá de la extensión territorial que se escoja para determinar sus límites. Prueba reciente de esto es que, apenas hacia finales del siglo pasado, para definir un asentamiento humano como urbano diferentes países requerían número de pobladores distintos. Por ejemplo, a partir de 50,000 habitantes en el caso de Japón; de 10,000 en los casos de Portugal y Suiza; de 2,000 en Argentina y Etiopía; y a partir de 1,000 en Australia, el Reino Unido y Venezuela.²⁵⁹ Por lo que es difícil establecer un patrón definido de lo que viene a constituir una ciudad en este contexto y más aún si utilizamos tipologías que pretenden describirlas como pequeñas, medianas o grandes.

Independientemente de esto, es indiscutible el hecho de que las ciudades (en especial las contemporáneas) representen el signo más evidente y distintivo de todos los procesos sociales que la especie humana haya creado jamás. El proceso de urbanización ha ido creciendo de manera descomunal, no sólo en espacio, sino también en residentes, tal y como lo revelan las estadísticas poblacionales de los últimos dos siglos. El promedio de habitantes de las 100 ciudades más grandes en el mundo era de 200,000 hacia el 1800, de 2.1 millones para 1900 y de más de 5 millones para 1990.²⁶⁰

Tan sólo en unas cuantas décadas el mundo se volvió eminentemente urbano. No hay duda que en la actualidad la mitad de la población mundial vive ya en ciudades. Se ha calculado que en tan solo 100 años (de 1950 a 2050) el planeta habrá experimentado un cambio en el 65% de su población total, que de rural habrá pasado a urbana. Los cambios más radicales se habrán producido en los países del sur (los menos desarrollados) tanto en ciudades pequeñas como medianas de África, Asia y América Latina. Estas modificaciones poblacionales habrán de ocurrir predominantemente en zonas costeras: aproximadamente un 65% de la población total dentro de una faja de 60 kilómetros tierra adentro.²⁶¹

Dentro del rápido proceso de urbanización mundial han emergido y aumentado de manera significativa ciudades con mega-poblaciones a las que se les ha denominado *mega-ciudades*. Los mismos problemas que enfrentamos para definir cuándo un conglomerado urbano adquiere *status* de ciudad, se presentan ahora para determinar a partir de qué momento

²⁵⁹ Gilbert, Richard *et al.*, nota 256, p. 7.

²⁶⁰ United Nations Centre for Human Settlements-HABITAT, *An Urbanizing World: Global Report on Human Settlements, 1996*, Oxford, Oxford University Press, 1996, p. 12.

²⁶¹ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *op. cit.*, nota 91, pp. 240 y ss.

una ciudad adquiere *status* de mega-ciudad. Lo que sucede es que aunque es comúnmente aceptado que una mega-ciudad para serlo requiere de 10 millones de habitantes o más, establecer cuántas de estas ciudades existen en el mundo dependerá de la concepción sobre los límites territoriales de un centro urbano en particular. Los criterios de definición espacial en este sentido pueden ser tan flexibles que algunas ciudades podrían contar con 10 o más millones de habitantes y por lo tanto convertirse en mega-ciudades.

Un ejemplo de lo anterior es la ciudad de Londres, la cual no sería considerada una mega-ciudad si tomáramos como sus límites físicos el área conocida como Gran Londres o *Greater London* dado que dicha área no sobrepasa los 7 millones de habitantes. Sin embargo, sí alcanzaría el criterio de 10 millones de habitantes para convertirse en mega-ciudad, si tomamos como límites una región metropolitana más amplia que bien podría abarcar casi 13 millones de residentes urbanos.²⁶² Lo mismo sucedería para el caso de la ciudad de México. Si la equiparamos al Distrito Federal (tal y como lo señala la Constitución mexicana)²⁶³ entonces no sería considerada una mega-ciudad ya que en el territorio que comprende el Distrito Federal habitan alrededor de unas 8 millones de personas. Empero, si tomamos en cuenta su zona metropolitana,²⁶⁴ entonces la ciudad de México abarcaría más de 18 millones de habitantes.

²⁶² Hacia finales del siglo pasado, y a propósito de la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos de 1996 en Estambul, Turquía, el Centro de Asentamientos Humanos (HABITAT) del máximo organismo internacional, habría elaborado un estudio de cómo las poblaciones de ciertas áreas urbanas cambian según los límites territoriales. Los ejemplos ahí estudiados son los de Beijing (China), Dhaka (Bangladesh), Katowice (Polonia), ciudad de México (México), Tokio (Japón), Toronto (Canadá), Londres (Reino Unido) y Los Ángeles (EUA). *Cf.* United Nations Centre for Human Settlements-HABITAT, *op. cit.*, nota 260, pp. 14 y ss.

²⁶³ Así lo establece en su primera parte el artículo 44 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que a la letra dice: "Artículo. 44. La Ciudad de México es el Distrito Federal, sede de los Poderes de la Unión y Capital de los Estados Unidos Mexicanos".

²⁶⁴ Ya hemos señalado en otras ocasiones que el área geográfica de lo que comprende la ciudad de México ha sido modificada históricamente en muchas ocasiones, y que dicha área ha recibido, asimismo, diferentes nombres, como Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Zona Metropolitana del Valle de México o Área Metropolitana de la Ciudad de México. El término y contenido que más hemos utilizado, particularmente en el contexto del análisis del tema de la contaminación atmosférica y la calidad del aire en esta ciudad, es el de Zona Metropolitana de la Ciudad de México, que se refiere a una extensión territorial de 3,540 km² con un total de 18.1 millones de habitantes, conformada por 16 delegaciones del Distrito Federal y 18 municipios del Estado de México. Más detalles en, Nava Escudero, César, *op. cit.*, nota 227, pp. 306 y ss.

TABLA 10
MEGA-CIUDADES EN EL MUNDO (MILLONES DE HABITANTES)

	1990	2000	2007	2025
1	Tokio 25.1	Tokio 26.4	Tokio 35.6	Tokio 36.4
2	Nueva York 16.1	Ciudad de México 18.1	Ciudad de México 19.0	Bombay 26.3
3	Ciudad de México 15.1	Bombay 18.1	New York Newark 19.0	Delhi 22.4
4	Sao Paulo 15.1	Sao Paulo 17.8	Sao Paulo 18.8	Dhaka 22.0
5	Shanghai 13.3	Nueva York 16.6	Bombay 18.9	Sao Paulo 21.4
6	Bombay 12.2	Lagos 13.4	Delhi 15.9	Ciudad de México 21.0
7	Los Ángeles 11.5	Los Ángeles 13.1	Shanghai 14.9	New York Newark 20.6
8	Buenos Aires 11.2	Calcuta 12.9	Calcuta 14.7	Calcuta 20.5
9	Osaka 11.0	Shanghai 12.9	Dhaka 13.4	Shanghai 19.4
10	Calcutta 10.9	Buenos Aires 12.6	Buenos Aires 12.7	Karachi 19.0
11	Beijing 10.8	Dhaka 12.3	Los Ángeles* 12.5	Kinshasa 16.7
12	Seúl 10.5	Karachi 11.8	Karachi 12.1	Lagos 15.7
13		Delhi 11.7	Río de Janeiro 11.7	El Cairo 15.5
14		Jakarta 11.0	Osaka-Kobe 11.2	Manila 14.8
15		Osaka 11.0	El Cairo 11.8	Beijing 14.5
16		Metro Manila 10.9	Beijing 11.1	Buenos Aires 13.7
17		Beijing 10.8	Manila 11.1	Los Ángeles* 13.6
18		Río de Janeiro 10.6	Moscú 10.4	Río de Janeiro 13.4
19		El Cairo 10.6	Estambul 10.0	Yakarta 12.3
20				Estambul 12.1
21				Guangzhou** 11.8
22				Osaka-Kobe 11.3
23				Moscú 10.5
24				Lahore 10.5
25				Shenzhen 10.1
26				Shenzhen 10.1

* Abarca Los Ángeles-Long Beach-Santa Ana.

** Se refiere a Guangzhou, Guangdong (provincia).

NOTA: El término *mega-ciudades* se refiere a ciudades con 10 millones de habitantes o más. Los datos corresponden a aglomeraciones urbanas y no a ciudades propiamente. Advertimos al lector que las cifras de las dos primeras columnas fueron publicadas en 2001, y la de las dos siguientes en 2008; cada una consideró conceptos de extensión urbana diferentes para ciertas ciudades.

FUENTE: Adaptado de UNCHS-HABITAT, 2001; UN-HABITAT, 2008.

De cualquier modo, y de no modificarse en los próximos años el criterio de 10 millones de habitantes o más, con el paso del tiempo muchas ciudades se irán incorporando al selecto club de las ciudades mega; además, una vez admitidas a esta categoría, difícilmente podrán dejar de serlo. Como lo indican los datos más recientes, el número de mega-ciudades en el mundo aumentó hacia finales del siglo XX, y esta tendencia de crecimiento habrá de continuar durante el presente siglo. En efecto, en 1980 había 6 mega-ciudades, en 1990 se duplicó a 12, y para 2007 se triplicó hasta llegar a 19. Se calcula que para el año 2025 habrá más de 25 mega-ciudades y que 8 de ellas formarán parte de una nueva categoría, *meta-ciudades*, que comprenderán 20 millones de habitantes o más (véase tabla 10).

Los nuevos mega-socios de este milenio tienen dos características en común: primero, son ciudades predominantemente de países del sur, y segundo, la mayoría se encuentra ubicada geográficamente junto a un mar, un río, o un delta.

2. *Ambivalencia como causa-respuesta*

Toda ciudad —la del pasado y la del presente— produce una infinidad de alteraciones ambientales. Si bien todo centro urbano causa alteraciones al medio natural, y a la salud, bienestar y calidad de vida de los seres humanos que se encuentran en ese espacio o en otros espacios que están más allá de sus límites territoriales (sean urbanos o no), también se provoca, a sí mismo, sus propias alteraciones. Estas son visibles en aquello que le da contenido y existencia: sus construcciones, edificaciones y monumentos históricos y artísticos. Su dinamismo y crecimiento así como su grandeza y elocuencia, pueden ser causa primordial de su decadencia, cuando no de su propia destrucción o de su recuerdo absurdo.

De lo anterior tenemos muchos ejemplos. En tiempos pasados, hacia el 1,700 a. C., ciudades sumerias fueron abandonadas por un inadecuado y excesivo uso del suelo para cultivo; zonas montañosas cercanas a la ciudad de Atenas en Grecia 400 a. C. habrían sufrido deforestación y erosión del suelo por sobre-pastoreo y tala de árboles para diversos usos; durante la dictadura de Julio César (60 a. C. a 44 d. C.) la congestión vial era tal que tuvo que prohibirse el tránsito de vehículos de ruedas desde el amanecer hasta un poco antes del anochecer; en pleno Imperio Romano, zonas como Siria y el norte de África se convirtieron en las proveedoras de alimentos para las ciudades romanas: en el 100 d. C. la zona africana

exportaba más de medio millón de toneladas de trigo anualmente a la ciudad de Roma, pero al poco tiempo se convertiría en una zona árida y poco fértil para cualquier cultivo; los grandes espectáculos en tiempos de la República y en especial durante el Imperio Romano, habrían contribuido en parte a la extinción de algunas especies de animales (como rinocerontes, cebras, hipopótamos, elefantes y leones del norte de África y leones y tigres del Cercano Oriente) puesto que según la ocasión y la arena —incluso para la apertura del Coliseo— dichas especies eran brutalmente masacradas, utilizadas para matar cristianos, o enfrentadas entre ellas para diversión de los espectadores (*e. g.* elefantes contra toros o toros contra rinocerontes).²⁶⁵

En tanto que su desarrollo y expansión han estado determinados por un sinfín de procesos sociales, ciudades y mega-ciudades son arquetipo innegable de un acontecimiento acumulado como parte de la crisis ambiental contemporánea. Su paso por este planeta, es decir, su *huella ecológica*,²⁶⁶ genera cifras que son escalofriantes. Con un estimado de 6,300 millones de habitantes hacia principios de este siglo, si cada ser humano viviera como los habitantes de la ciudad de Londres (es decir, utilizaran los mismos recursos), necesitaríamos de tres planetas Tierra en lugar de uno solo. Pero hay casos peores, como los de algunas ciudades canadienses, australianas o norteamericanas que tienen huellas ecológicas aún mayores. Si todos los humanos viviéramos como los habitantes de Los Ángeles en Estados Unidos de América, necesitaríamos cinco planetas como el nuestro.²⁶⁷

Aunque las alteraciones ambientales son muchas, la “aportación” de las ciudades como acontecimiento de la crisis ambiental puede sintetizarse

²⁶⁵ Para mayor detalle sobre éstos y otros ejemplos, recomendamos acudir a Coates, Peter, *op. cit.*, nota 154, pp. 23-39. El autor hace mención, por ejemplo, de que existen algunos estudios históricos que señalan que en época del emperador Tito se produjeron 9,000 muertes de animales en tan sólo 100 días y en alguna ocasión 5,000 en uno solo. Los enfrentamientos entre animales parece haber sido una práctica común en aquellas épocas llegando al absurdo —según refiere el autor citado— de que al emperador Nerón se le ocurrió en alguna ocasión llenar con agua salada una arena e introducir en ella focas que fueran devoradas por osos polares! Muchos otros ejemplos sobre el uso de recursos naturales que hacían ciudades antiguas puede consultarse también en Girardet, Herbert, *op. cit.*, nota 257, pp. 20-63.

²⁶⁶ Fueron los ecologistas canadienses William Rees y su colega Mathis Wackernagel quienes desarrollaron el concepto de *huella ecológica* para las naciones y las ciudades, lo que permite estimar la demanda de alimentos y productos forestales que se requieren y los niveles de residuos y de bióxido de carbono que se generan. Girardet, Herbert, *op. cit.*, nota anterior, pp. 113-115.

²⁶⁷ *Ibidem*, p. 115.

de la siguiente manera: *i*) generalmente demandan más alimento del que ahí se puede producir; *ii*) consumen más recursos de los que existen en ella; *iii*) generan todo tipo de alteración ambiental sea cual fuere su tamaño, antigüedad o nivel de desarrollo, *i. e.* nos referimos a la contaminación de la atmósfera, del agua, de los ecosistemas acuáticos (incluyendo los marinos) y del suelo, así como a la contaminación por ruido, vibraciones, olores o bien a la lumínica, térmica y visual; *iv*) producen más desperdicios de los que la misma puede absorber o confinar para sí, y *v*) provocan, como ya lo hemos señalado, alteraciones que no sólo repercuten en ella misma (*i. e.* a nivel local) sino que pueden ir más allá de sus límites territoriales (*i. e.* niveles regional y global).

Adicionalmente, la circunstancia de una ciudad desde el punto de vista ambiental es en sí muy compleja. Esto porque no sólo las alteraciones pueden ocurrir en espacios bastante alejados de la propia ciudad que los genera (pensemos en los efectos que los principales centros urbanos emisores de gases de efecto invernadero tienen en las lejanas zonas del polo norte y el polo sur), sino porque algunas de ellas habrán de producir, como si se tratara de un efecto *boomerang*, una nueva o semejante alteración a la misma ciudad. Un ejemplo típico de lo anterior es lo que sucede con el agua. Una ciudad con crecimiento desbordado puede en unas cuantas décadas disecar o contaminar cualquier sistema acuático (ríos o lagos) sobre el que se encuentre asentada. Cuando el líquido escasea, y no es posible adquirirlo dentro de los límites territoriales de la ciudad, se tiene que traer de otros lugares (a veces muy lejanos) a través de obras hidráulicas de gran envergadura que alteran el lugar desde donde se extrae: puede ocurrir la desaparición de un río al desviarse su cauce con la construcción de una presa o la disecación de un lago por excesiva extracción. Esas alteraciones a su vez pueden repercutir en la propia ciudad como efecto *boomerang*, ya que podría afectar ciertos procesos naturales o sociales (*e. g.* bosques, cultivos) que la rodean o que se encuentran dentro de ella. Debido a que la viabilidad y subsistencia de muchas ciudades y mega-ciudades depende de procesos naturales cada vez más alejados de sus confines territoriales, su huella ecológica habrá de seguirse incrementando.

A pesar de que estos fenómenos son comunes en prácticamente todas las ciudades y mega-ciudades del planeta, debemos asimilar que es precisamente en estos espacios donde paradójicamente se han enfrentado muchos de los retos y dilemas producto de lo que ocurre en ellas y sus alrededores. Quizá por eso se haya llegado a afirmar que todo centro urbano desde un punto de vista ambiental tiene un papel complejo pero esencialmente

ambivalente,²⁶⁸ puesto que es causa pero también respuesta a la crisis ambiental que vivimos.

Ahora bien, es fundamental precisar que esta paradójica ambivalencia que identificamos con la expresión *causa-respuesta* no se ha manifestado por igual en todas las ciudades que han existido en este planeta. Es obvio que tanto la contribución como la capacidad de respuesta de cada ciudad han sido distintas en el tiempo (según antigua, moderna o contemporánea), en el espacio (tamaño, población, condiciones geográficas, avance tecnológico, tipo de cultura o conciencia ambiental) o en una combinación de ellas. Por ejemplo, en un mismo y determinado espacio geográfico, pero en tiempos diferentes, las alteraciones ambientales producidas por la Gran Tenochtitlán del 1521 distan mucho de las generadas a niveles críticos por su sucesora, la ciudad de México de nuestros días. Lo mismo podríamos afirmar si nos referimos a dos ciudades en un mismo tiempo, a principios del milenio, pero en espacios geográficos diferentes donde la causa-respuesta de tipo ambiental no será ciertamente la misma: comparemos la ciudad de Exeter en Inglaterra con poco más de 100,000 habitantes y la ciudad de Sao Paulo en Brasil con casi 18 millones de habitantes.

Aun tratándose de ciudades que pudieran compartir un mismo tiempo e incluso un mismo número de habitantes, encontraríamos claras diferencias, amén de muchas otras razones que podrían distanciarlas para estos efectos. Es el caso de lo ocurrido a principios de la década de los noventa del siglo pasado (en concreto hacia 1992) en la que dos megalópolis con similar número de pobladores —Nueva York y la ciudad de México con 16 y 15 millones, respectivamente— mostraban niveles de contaminación atmosférica urbana (por contaminante) bastante distintos.²⁶⁹

Conviene señalar que los centros urbanos como ciudades o megaciudades (que significan un acontecimiento de causa-respuesta a la crisis ambiental) adquirieron singular trascendencia en la última década del siglo

²⁶⁸ Stren, Richard, "A Comparative Approach to Cities and the Environment", en Stren, Richard *et al.* (coords.), *Sustainable Cities: Urbanisation and the Environment in International Perspective*, Oxford, Westview, 1992, p. 1.

²⁶⁹ En 1992 la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), publicaron un informe en el que se comparaban datos y estadísticas de 20 mega-ciudades frente a la situación de 6 contaminantes atmosféricos seleccionados. En ese Informe se ponía de relieve la situación de la calidad del aire que en ese entonces sufría la ciudad de México (los niveles de cuatro de esos contaminantes en situación crítica y dos en moderada) comparada con la de Nueva York (sólo dos de ellos en situación moderada y el resto dentro de los parámetros aceptables). Véase World Health Organisation y United Nations Environment Programme, *Urban Air Pollution in Megacities of the World*, Oxford, UNEP, Blackwell, 1992.

XX, al ser incorporados para su estudio y análisis en el contexto de lo que se denominó *ciudades sustentables*. El debate ambientalista que existía en aquél tiempo entre los países del sur y del norte, empezó a diferenciar una Agenda Café de una Agenda Verde. La primera fue identificada principalmente como un reto para los países del sur y se refería a un cúmulo de aspectos urbano-ambientales relacionados con los impactos en la salud, que abarcaban desde la ineficiente gestión de residuos urbanos y la deteriorada calidad del aire hasta los inadecuados servicios de suministro de agua potable y drenaje. La segunda fue identificada principalmente con los países del norte y se relacionaba con la preservación y manejo de los recursos naturales particularmente con temas como la deforestación, la pérdida de biodiversidad y el calentamiento global. Ahora sabemos que esa línea divisoria se vuelve cada vez más tenue puesto que ciudades del sur o del norte pueden sufrir del mismo tipo de alteraciones ambientales.²⁷⁰ Tan preocupante puede ser la calidad del aire en ciudades de países del sur (es el caso de Sao Paulo, Brasil), como en ciudades del norte (es el caso de Los Ángeles, Estados Unidos de América).

II. REFLEXIÓN FINAL. EL SIGLO XXI, EL SIGLO DE LA CIUDAD

Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres,
sin violencia, sin congestiones, sin basura...
Calles repletas de árboles y fuentes, cruzadas
por vehículos sin humo ni estruendo ni posi-
bilidad de colisiones. El paraíso en la tierra.
La utopía al fin conquistada.

José Emilio PACHECO

En el último reporte sobre el estado que guardan las ciudades en el mundo,²⁷¹ la Organización de las Naciones Unidas a través de UN-HABITAT adoptó el concepto de *ciudades armoniosas* como el marco teórico para entender al mundo urbano contemporáneo y como un instrumento para confrontar los retos más importantes a los que se enfrentan las áreas urbanas y sus procesos

²⁷⁰ Para mayor detalle, véase Nava Escudero, César, *Urban Environmental Governance. Comparing air quality management in London and Mexico City*, Aldershot, Inglaterra, Ashgate, 2001, pp. 15 y ss.

²⁷¹ Nos referimos a UN-HABITAT, *State of the World's Cities, 2008/2009. Harmonious Cities*, Londres, Earthscan, 2009.

de desarrollo. Al embarcarse en la búsqueda de soluciones a nivel ciudad en el plano nacional, esta organización expone tres razonamientos que corresponden a tres armonías fundamentales: *i*) la armonía espacial o regional, *ii*) la armonía social y *iii*) la armonía ambiental.

En la primera (*i. e.* en la armonía espacial o regional), el reporte arriba citado actualiza la idea de que este siglo es el siglo de la ciudad. Hace hincapié en que la población mundial ya vive en áreas urbanas y que para mediados de siglo la mayoría de las regiones del mundo subdesarrollado será predominantemente urbano: en éste se incorporan cada mes 5 millones de nuevos residentes urbanos. Mientras es previsible que la expansión urbana continúe en los países menos desarrollados y tenga un ligero incremento en los más desarrollados, lo cierto es que el reporte reconoce que los gobiernos centrales juegan un papel crítico para determinar la prosperidad y el crecimiento de las ciudades. Además, destaca la importancia de lograr un desarrollo urbano y regional balanceado a través de incrementar las inversiones en transporte (caminos y carreteras, aeropuertos, etcétera) y fortalecer la infraestructura de las comunicaciones.

En la segunda (*i. e.* en la armonía social), el organismo internacional enfatiza que las ciudades en general, pero particularmente, las del mundo subdesarrollado, son cada vez más desiguales ante una deficiente distribución de la riqueza. Preocupa que los altos niveles de inequidad urbana (que no es consecuencia natural del crecimiento económico) sean socialmente destabilizadores y económicamente insostenibles.

Por último, en la tercera (*i. e.* en la armonía ambiental), se hace hincapié en la importancia que tienen las ciudades para ofrecer una respuesta a la mitigación o decremento de los gases de efecto invernadero que impactan en el cambio climático global; esto incluye la preocupación del incremento en el nivel del mar para las ciudades costeras. Asimismo, se señala lo que ya hemos nosotros considerado arriba en el sentido de que las ciudades pueden ser factor determinante para enfrentar los problemas ambientales a nivel local, regional y global, incluyendo usos de energía más eficientes en diversos sectores (industrial, residencial y comercial), y sistemas de transporte más amigables con el ambiente.

De modo que algunas de las propuestas formuladas para las ciudades abarcan, una vez más, las ya tradicionales discusiones sobre mejor planeación y desarrollo urbano, creación de estructuras gubernamentales *ad hoc* (e. g. gobiernos metropolitanos), mayor y mejor coordinación y colaboración entre autoridades (locales, regionales y nacionales), etcétera. Racionalmente, éste parece el camino adecuado a seguir, pero el problema —ya histórico— con los centros urbanos es que éstos continúan experimentando, al menos

así sucede con casi todas las mega-ciudades del mundo subdesarrollado, un continuo crecimiento urbano y poblacional. Para el 2050 la población urbana que conforma este bloque *vis à vis* el de los países desarrollados, será de 5,300 millones de habitantes; Asia contará con 3,300 millones y África con 1,200 millones del total mundial.

Las cuatro mega-ciudades latinoamericanas, Sao Paulo, ciudad de México, Buenos Aires y Río de Janeiro, observarán para el 2050 incrementos (aunque no exorbitantes) de sus poblaciones. ¿Cómo pensar en “armonías”? ¿Cómo convenir en llamar “sustentables” a estas ciudades?